



# Las manifestaciones del diablo en la prensa protestante mexicana: imaginarios religiosos del demonio (1890-1911)

---

Depictions of the devil in the Mexican protestant  
press: religious imagery of the devil (1890-1911)



## Víctor Manuel Bañuelos Aquino

Doctor en Historia Iberoamericana por la Universidad de Guadalajara. Maestría en Historia por la Universidad de Guanajuato y licenciatura en Letras Hispánicas. Cuenta con formación en Antropología de la Religión y Teología Moral. Su obra se centra en historia colonial, notariado novohispano y literatura de cordel mexicana de finales del siglo XIX. Correo electrónico: [banuelosaquino@gmail.com](mailto:banuelosaquino@gmail.com).  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0630-0536>

---

El presente artículo forma parte de los productos académicos que se están desarrollando en el contexto de mi estancia de investigación como becario del Programa de Becas Posdoctorales, de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección de la doctora Marina Garone Gravier, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma entidad.

---

---

## Resumen

La figura del demonio como personaje artefacto es una constante en la narrativa de distintas confesiones del cristianismo, que comparten tanto católicos como protestantes, aunque sin lugar a duda va a estar más presente en los imaginarios de estos últimos, una cuestión que se va a observar en la prensa mexicana de esta confesión que apareció durante los últimos años del siglo XIX.

La aparición del diablo en dicha prensa se debió entre otras cosas a la vinculación que de este personaje se hiciera con la Iglesia católica. Este uso del demonio se potenció en los momentos en que la separación de la Iglesia y el Estado se hizo realidad, haciéndose evidente esta cuestión en un estudio hemerográfico como el presente en el que se utilizan las herramientas epistemológicas de la historia y la antropología de las religiones.

**Palabras clave:** prensa protestante en México, hemerografía mexicana, historia del diablo, historia de las religiones, mitología comparada.

---

## Abstract

The figure of the Devil as an artifact is a constant in the narratives of different Christian denominations, shared by both Catholics and Protestants, although it will undoubtedly be more present in the narratives of the latter, a theme that will be observed in the Mexican press of this denomination that appeared during the last years of the 19th century.

The appearance of the Devil in this press was due, among other things, to the connection that this character had with the Catholic Church. This use of the Devil was intensified at the time when the separation of Church and State became a reality, a fact that is evident in a hemerographic study such as this one, which utilizes the epistemological tools of the history and anthropology of religions.

**Keywords:** protestant press in Mexico, Mexican hemerography, history of the Devil, history of religions, comparative mythology.

---

*El derecho canónico o espiritual se llama espiritual porque se debe al espíritu, si bien no al Espíritu Santo, sino al espíritu maligno.*

MARTIN LUTERO (1988, p. 79)

### **Introducción: El diablo, un imaginario religioso de larga duración**

La figura del demonio es muy importante en la cultura de Occidente, no solo en un sentido espiritual, sino también político y cultural, ya que este tipo de personaje artefacto (que tiene una función política bien delimitada) (Reding Blase, 2019, pp. 26-28), generado dentro del imaginario religioso, es parte del lenguaje de los mitos, por lo que es un elemento constitutivo de un corpus de relatos dadores de una identidad y una interpretación del mundo. Por esta razón, su función es la de constituir parte de una narración rectora mediante la cual una comunidad interpreta su realidad (Duch, 1998, pp. 27-29), característica que este tipo de personajes míticos han mantenido desde la prehistoria hasta nuestros días (Lenoir, 2018, pp. 19-33). La idea de que existe un personaje representativo del mal, que inspira, pero igualmente castiga el mal comportamiento del género humano, ha sido de importancia medular para los sistemas religiosos del catolicismo y el protestantismo, ya que ayuda a generar, de una manera más clara y sencilla, una brújula moral para toda la comunidad de creyentes.

Por todo lo anterior, la imagen del diablo y sus representaciones son una constante en el arte y la literatura de la cultura occidental. Su figura se construyó a través

de la reconversión de las características de los dioses paganos, precristianos, tanto de Europa como de América, en rasgos y atributos de Satanás y toda clase de demonios de menor rango (Muchembled, 2011, pp. 19-23). Por su naturaleza se vinculó tempranamente con las hechiceras y otros enemigos del cristianismo (o al menos de su vertiente más oficial) (Caro Baroja, 1968, pp. 85-108), figuras reconvertidas posteriormente en las brujas, durante la Modernidad temprana (Federici, 2023, pp. 261-288). Por su relevancia y por la manera en que ha servido para modificar el actuar de un sinnúmero de personas, el diablo ha sido una figura analizada en las ciencias sociales desde diversas perspectivas de estudio, como son la de la historia de las religiones en México (Ayala Calderón, 2010, pp. 18-30) o el materialismo histórico (Taussig, 2021, pp. 49-71).

Por supuesto, el uso de esta figura aterradoradora en el imaginario de la mitología del cristianismo se utilizó con fines políticos (Cohn, 2015, pp. 93-117), teniendo su momento cumbre durante el proceso de la Reforma luterana en el siglo XVI, en que la asociación de este personaje con el papa, de quien Lutero (2020) decía era “el adversario de Dios, el papa, quien se sienta en el lugar de Dios” (p. 111), se utilizó como parte de la propaganda germana antipapal que apareció en diversas publicaciones como los *Teufelsbücher*, literalmente: los libros del diablo, en los que se aseguraba que

este personaje tenía una fuerte y evidente conexión con la Santa Sede (Muchembled, 2011, p. 136). Por lo tanto, es una figura del imaginario muy presente en publicaciones católicas, pero que sin duda va a tener un lugar más predominante en las publicaciones protestantes, ya que como apuntamos antes, es un representante del mal muy recurrente en este imaginario desde los primeros opúsculos escritos por el fundador de esta confesión, ya que se asociaba al papa y a la Iglesia romana (Lutero, 1988, p. 79).

Trayendo esta cuestión a la prensa mexicana de los últimos veintiún años del porfiriato (1890-1911), nos damos cuenta de que, en aquella perteneciente a alguna de las distintas confesiones protestantes (principalmente evangélicos y metodistas), nos toparemos con diversas manifestaciones del diablo. Estas redacciones son de naturaleza variopinta, ya que no todas se circunscriben en la tradición de las notas periodísticas; algunas presentan narrativas literarias, como cuentos y otras formas de prosa. En algunas ocasiones vamos a notar que hay un discurso abiertamente crítico hacia la Iglesia católica, ya que al igual que hiciera Lutero en el siglo XVI, se va a vincular a esta institución con el diablo, el anticristo y otras figuras parecidas.

Ahora bien, ¿cómo se puede hacer un análisis competente sobre un tema tan extenso y prometedor? La respuesta es que solamente a través de la multidisciplinariedad —el trabajo en conjunto entre dos o más ciencias— se puede realizar. En nuestro caso, este trabajo se puede llevar a cabo desde el acercamiento entre las ciencias sociales y las humanidades. Lo anterior evidencia una cuestión: si se trabaja

solamente desde una postura epistemológica se va a poder entender un aspecto constitutivo de este fenómeno social, pero si se trabaja desde dos o más propuestas metodológicas se puede comprender de manera más compleja el mismo fenómeno social. De forma que un estudio en el que se compenetren las metodologías de la hermenéutica, la historia y la antropología de las religiones, va a permitir llegar a conclusiones distintas y complementarias de las que se han construido en el pasado para el estudio de figuras del imaginario como, en este caso, la del diablo y sus manifestaciones en la prensa periódica protestante.

De modo que en este ejercicio reflexivo nos vamos a proponer tres cosas:

1. Evidenciar que en la prensa protestante de los últimos años del porfiriato apareció de manera constante la figura del demonio.
2. Mostrar desde la Historia de las Religiones qué función tenía la manifestación de este personaje de la mitología del cristianismo en la prensa de estos años.
3. Exponer cómo dialogaba este tipo de narrativas con otras de la literatura de la época, inspirada en menor o mayor medida en las propuestas estéticas del romanticismo tardío y el gótico.

A partir de lo anterior vamos a demostrar la enorme riqueza histórica y estética que resguardan este tipo de notas periodísticas, que en un primer momento no parecieran despertar mayor interés entre críticos literarios, historiadores y otros científicos sociales.

---

## La presencia del diablo en la prensa mexicana de la última etapa del periodo porfiriano

Entre los años 1855 y 1863 se promulgaron las Leyes de Reforma en México, mismas que permitieron la entrada de otros grupos religiosos a un país que tenía una longeva tradición, lo cual provocó una enorme cantidad de reacciones, que fueron muy diversas dentro de la sociedad católica mexicana, ya que algunos celebraron estas leyes que separaban definitivamente a la Iglesia del Estado; mientras que otros las condenaron por considerarlas una afrenta contra Dios (Fernández Eligio, 2018, p. 95).

Por esto no fue raro que la intolerancia religiosa hubiera estado tan arraigada en el país, ya que la religión católica se había vuelto parte medular de la identidad mexicana, por lo cual el rechazo a leyes generadas por políticos como Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada fue más que natural, ya que estos buscaron la pluralidad de cultos religiosos (Fernández Eligio, 2018, p. 95).

Los grupos protestantes fueron los primeros en beneficiarse de las libertades consagradas por las nuevas disposiciones legales, lo que les permitió actuar de manera pública y sin restricciones tras la derogación de las normativas que privilegiaban al catolicismo. En este contexto de mayor seguridad jurídica y apertura religiosa, a partir de la década de los años sesenta del siglo XIX se produjo la lle-

gada de diversas expresiones del protestantismo de inmigración, conformadas por creyentes procedentes del extranjero que se establecieron en la región, especialmente provenientes de Inglaterra, Alemania y, de manera predominante, de los Estados Unidos (Díaz Patiño, 2024, p. 15).

En este sentido, el plan de Benito Juárez y otros liberales había surtido efecto, ya que pensaban que la libertad de cultos en México podría incentivar la entrada de dinero, inversiones y tecnologías de personas de países ricos protestantes, los cuales podrían ayudar al desarrollo económico nacional (Fernández Eligio, 2018, p. 100). Esto a su vez ocasionó un clima de incertidumbre religiosa entre una parte de la población católica mexicana, que pensaba que esta apertura religiosa iba a provocar un castigo divino, situación que quedó registrada en abundantes diarios y hojas volantes de la época (Bañuelos Aquino, 2023, pp. 185-242).

En este contexto, y como una reacción en contra por parte de la feligresía protestante, el demonio comenzó a manifestarse en aparatos culturales, como la prensa, para mostrar el error en el que supuestamente vivía el pueblo católico. En estas publicaciones se representaba a este personaje del imaginario de distintas maneras, gra-

cias al poder del rumor y las tradiciones populares, ya que a través de los rumores y habladurías es que creencias y prácticas de un grupo de personas son malentendidas por otra parte de la sociedad (Stewart y

---

*La idea de que existe un personaje representativo del mal, que inspira, pero igualmente castiga el mal comportamiento del género humano, ha sido de importancia medular para los sistemas religiosos del catolicismo y el protestantismo.*

---

---

Strathern, 2008, pp. 11-32), razón por la que en ocasiones veremos a este popular personaje de la cultura como un representativo de la Iglesia católica y en otras como un personaje que castiga al género humano por sus actos de iniquidad. A continuación abordaremos estas representaciones del diablo en la prensa protestante mexicana.

## El demonio como aliado de la Iglesia

El miedo al diablo y al anticristo es una constante en el discurso del sistema religioso del protestantismo. Ya tuvimos oportunidad de hablar de la manera en que el mismo Lutero veía a esta figura: real y cercana al papa.

Esto no deja de ser interesante, ya que, aunque el protestantismo mostraba una gran incredulidad hacia algunas cuestiones de la teología católica, por considerarlas poco racionales, sí que creía a pies juntillas en la existencia del diablo y sus secuaces: los demonios y las brujas (Schiff, 2023, pp. 309-337). Esto último es una creencia que heredaron los países protestantes y que explica en cierto modo el peculiar acercamiento que tiene esta comunidad, en países del norte global como Alemania, Noruega y Suecia, con este singular personaje del imaginario religioso, apreciable en su abundante cultura de masas como el cine de terror, la tradición de la literatura gótica y el *black metal*, todas ellas expresiones artísticas en las que el diablo tiene un papel central (Moynihan y Søderlind, 2003, pp. 1-2, 195-214).

Sin lugar a duda, la figura del demonio se ha utilizado con fines políticos, tanto por católicos como también por protestantes, a través de un mecanismo del miedo,

por el cual una clase dirigente maneja este peculiar sentimiento hacia un grupo de la población al que busca agraviar por lo general vinculándolo con Satanás y sus secuaces, como históricamente lo han sufrido grupos como los judíos, gitanos y brujas (Delumeau, 2019, pp. 295-350). En el caso mexicano vamos a ver a los dos grupos satanizarse entre sí, pero en nuestros ejemplos particulares de la prensa veremos la manera en que los protestantes lo hicieron en contra de los católicos.

En distintas redacciones de la prensa se aprecia cómo se utilizó la figura del diablo para reafirmar a la población protestante y a aquella que estuviera dispuesta a cambiar de confesión, que los católicos eran ídólatras, enemigos de Dios y de la doctrina de Jesucristo. Este discurso se va a apreciar de distintos modos en la narrativa de la prensa protestante, que, haciendo hincapié en distintos pasajes de la Biblia, en los que los profetas de Jehová enfrentaron a los sacerdotes de distintos dioses paganos, que en la tradición judeocristiana se asocian con el demonio, encontraba un símil entre la lucha que llevaron a cabo estos personajes bíblicos con la que en su presente inmediato estaban llevando ellos en contra de la Iglesia de Roma.

Un ejemplo particular lo encontramos el 15 de mayo de 1890, que apareció en las páginas de *El Faro*, titulada “Elías y los profetas de Baal” (Figura 1)<sup>3</sup>. Este artículo está acompañado de una hermosa imagen que es una escandalosa representación del enfrentamiento que sostuvo el profeta

---

3 Texto que se puede consultar íntegramente en su versión en línea en el repositorio digital de la HNDM: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c-9fea1a27e?pagina=558a35a07d1ed64f16ba-750d&palabras=eL-FARO>



**Figura 1.**  
"Elías y los profetas de Baal". *El Faro*,  
15 de mayo de 1890, p. 1.  
**Fuente:** Hemeroteca Nacional Digital  
de México (HNDM) (1890).

Elías contra de los sacerdotes de Baal, un terrorífico dios cananeo al que se le hacían sangrientos sacrificios humanos.

Según el libro de Reyes, en el Antiguo Testamento, Elías, profeta de Jehová, desafió a los sacerdotes de Baal a que convinieran a su dios de encender el fuego de la ofrenda que sus adeptos le habían ofrecido, prodigio que ciertamente no se cumplió. A la par, Elías le pidió a su dios que le ayudara a encender su ofrenda, por lo que acto seguido bajó del cielo una lengua de fuego que encendió la ofrenda, demostrando a los asistentes que era un dios verdadero y que sí tenía injerencia en la vida humana (Reyes 18:20-40).

Los estudiosos del Antiguo Testamento proponen que la aparición de este dios en las Sagradas Escrituras tiene que ver con la representación del poder militar y político de los cananeos y fenicios, así como la iniquidad, el incesto y la idolatría, siendo esta última una manifestación del actuar del demonio en la historia humana (Sicre, 1979, pp. 16-19).

La imagen, que es una narrativa por sí misma, es una ilustración al estilo de las realizadas por Gustave Doré, donde se aprecia en el registro superior medio la llama sagrada cayendo del cielo al altar con la ofrenda de Isaías, ante los ojos de los aterrados y consternados profetas y seguidores del dios Baal, en una obvia representación del poder de Dios en el plano humano.

Esta narrativa no es azarosa, se eligió de entre los numerosos ejemplos que ofrecen los textos veterotestamentarios, por causa de los conflictos entre católicos y protestantes que se estaban dando en el suelo mexicano, en el contexto inmediato de los editores de esta publicación. La Iglesia ca-

tólica era considerada por estos últimos como una institución idólatra, por la manera en que algunos protestantes valoraban la *dulía*, es decir, la veneración a los santos o la aceptación de la figura del papa como vicario de Cristo.

En *El Abogado Cristiano* también vamos a encontrar esta recurrencia, como se ve en su redacción del 13 de noviembre de 1902, titulada: “La época de los jueces” (Figura 2)<sup>4</sup>, en la que una vez más se condena la idolatría, porque se consideraba una práctica abominable registrada en el Antiguo Testamento y que obviamente observaban como aún viva en el México contemporáneo.

En este texto se hace alusión a un pasaje de la literatura veterotestamentaria (*Jueces* 2:7-19), en el que se describen los hechos del profeta Josué, personaje que conformó una congregación que observaba celosamente la ley de Jehová manteniéndose alejado de la influencia de las religiones paganas que eran tan comunes en Egipto y el Medio Oriente. Igualmente, en el texto se revela que tras morir el profeta no fueron pocos los judíos que acogieron estas propuestas de fe, una actitud que Dios no vio con buenos ojos.

El relato desde el inicio menciona que es un proceso reflexivo sobre la necesidad de que la Iglesia de Dios se mantenga unida y ajena a influencias externas, en este caso, y como no podía ser diferente en este contexto, es evidente que la influencia que los protestantes veían como negativa y digna de ser expulsada era la católica. En el ejem-

4 Texto que se puede consultar íntegramente en su versión en línea en el repositorio digital de la HNDM: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0e7?pagina=558a335b7d1ed64f169443a6>



plo bíblico estas creencias malignas están representadas con la idolatría a dioses como Baal y Astarot, ambos mencionados con recelo en el Antiguo Testamento y que ya han sido reseñadas en nuestro estudio.

Interesantes son los dos iconotextos que acompañan a esta serie de reflexiones: por un lado, uno es una gruta, realizada a través de las convenciones de la época; se sabe que esta gruta es en la que se depositó el cuerpo de Josué, según el pasaje bíblico referido en esta redacción, ilustración que sirve para darle al lector una idea más clara de cómo era esta clase de enterramientos. El otro iconotexto es una escultura de la diosa Astarot (también conocida como Astarté), una divinidad de la tierra y la fertilidad (Campbell, 2015, p. 69), vinculada con el demonio y las fuerzas del mal tardíamente por los cristianos (Sicre, 1979, pp. 17-42).

Por supuesto, en estas publicaciones también se mencionaba la idolatría que los editores creían ver en su presente inmediato, no solo a través de estos ejemplos bíblicos, como se hace evidente en la edición del 1 de junio de 1908 de *El Faro*, en su artículo: “Ídolo horrible” (Figura 3)<sup>5</sup>. Este es un texto interesante por muchas cuestiones, la primera es que en él se actualiza este tema recurrente de la Biblia, haciéndolo parte de la cotidianidad mexicana.

Bajo este inquietante título se presentó el texto en la página principal de este número. A diferencia de los dos ejemplos previamente mencionados, en los que la noción de idolatría se vinculaba con Baal

u otras deidades relegadas al pasado, en esta ocasión se alude a un santo popular venerado en Real del Monte, Hidalgo. El fervor devocional que la población de la región manifestaba hacia esta imagen fue lo que generó alarma en los redactores del periódico, particularmente en E. N. Granados, autor del escrito.

Esto de ningún modo significa que los católicos sean deliberadamente practicantes de la idolatría. Según la teología del cristianismo católico, los tipos de adoración a Dios y las figuras santas se da de la siguiente manera: *latría* cuando es adoración a Dios; *dulía*, cuando se está mostrando respeto y veneración a los santos y los ángeles; e *hiperdulía* cuando se trata de la veneración de la Virgen María o alguna de sus numerosas advocaciones (Hani, 1997, p. 32).

Este tema siempre ha sido controversial en los enfrentamientos entre católicos y protestantes, más cuando los primeros han reconocido que la idolatría es una manifestación de la acción del demonio en la historia humana desde los tiempos de fray Bernardino de Sahagún (Sahagún, 1990, p. XVII). La cuestión está en que los teólogos protestantes ven en la dulía y la hiperdulía una forma velada de idolatría.

En el texto se condena enérgicamente a esta suerte de ídolo que a la par de que está manufacturado de una manera tosca y “grosera”, aparece vestido como un trabajador de las minas, parado sobre una base de plata en bruto, sin separar de la roca. Una serie de símbolos que para el redactor son representativos de su naturaleza pagana. El iconotexto es una reproducción de este “ídolo” en el que se buscan reafirmar sus aspectos característicos más terroríficos. El reclamo es intenso hacia el pueblo católico:

5 Texto que se puede consultar íntegramente en su versión en línea en el repositorio digital de la HNDM: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a27e?pagina=558a35b87d1ed64f16bc18ba>



*¡Y pensar que no es la única imagen horrorosa que se venera en nuestro país, ni son los pobres cultos trabajadores de las minas los únicos, sino también las personas más notables por su talento, su dinero y su posesión social, los que a millares se postran delante de esculturas u pinturas inanimadas que ni ven, ni oyen, ni entienden, ni pueden servirles de algo en las horas adversas de la vida o en los últimos momentos de la muerte! Al pensar en esto, el corazón cristiano se estremece de vergüenza y se duele al mismo tiempo, formando la resolución de extender con más celo y entusiasmo la doctrina bendita de Cristo, que nos enseña a adorar a Dios “en espíritu y verdad”, y nos acerca al Autor Supremo, infinito de todas las cosas, fuente misericordiosa “de toda dádiva y de todo don perfecto”, despertando en nosotros los sentimientos más puros de gratitud hacia nuestro buen Padre Celestial que nos sacó de las tinieblas pavorosas de la idolatría católica, para revelarnos la luz de su presencia y las riquezas de sus perfecciones y su amor. (HNDM, 1908, p. 81)*

En el fondo todos estos ataques, en donde se condenaba la presencia del demonio en la Iglesia, justificada en las supuestas prácticas de idolatría llevadas a cabo por su feligresía, tenían que ver con la defensa de las leyes de Reforma, ya que los protestantes no estaban de acuerdo con la

manera en que la Iglesia católica buscaba mantener su poder e influencia en el ámbito temporal. Esta cuestión se ve en textos como el titulado “El cojo sanado”, que apareció en *El Abogado Cristiano*, el 16 de enero de 1902 (Figura 4)<sup>6</sup>.

El consenso sobre los bienes temporales que podía o no tener la Iglesia es un tema que marcó siempre una diferencia ineludible entre la teología del catolicismo y el protestantismo. En este relato se está haciendo una actualización de diversos contenidos sapienciales de la Biblia; en un primer momento el tema principal es la cuestión de la oración como acto propicio en el que el ser humano se eleva a Dios, siempre a través de este ritual.

En un segundo momento, el tema de la redacción se desliza hacia la cuestión de la renuncia voluntaria de los bienes materiales, desde una interpretación de los hechos y acciones de San Pedro. Esta es una reflexión que en un doble sentido buscaba mostrar que el que consideraban “supuesto” fundador de la Iglesia católica no era partidario de la acumulación de bienes materiales; por otro lado, existe una crítica hacia dicho sistema religioso ya que se considera que no debería amasar riquezas mundanas, así como tampoco lo hacían los padres fundadores del cristianismo. Esta conclusión claramente tenía que ver con algunos aspectos que los liberales criticaban de la Iglesia católica.

Finalmente, y siguiendo con el tema que da nombre a esta redacción, se cuenta que Pedro fue capaz de curar a un hombre que

<sup>6</sup> Texto que se puede consultar íntegramente en su versión en línea en el repositorio digital de la HNDM: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0e7?pagina=558a33587d1ed64f16940cd7>



no podía caminar, que era cojo, por intermediación de Jesús. Se resalta que lejos de ufanarse por haber logrado esta proeza, ciertamente imposible para cualquier humano común y corriente, fue lo suficientemente humilde para aceptar que lo logró solo gracias al poder de Dios. Igualmente, se aprecia que esta reflexión gira en contra del discurso de la Iglesia católica que decía representar a Dios en la Tierra.

Otro texto igualmente esclarecedor sobre esta característica que los protestantes condenaban de la Iglesia romana se aprecia en la publicación del *El Abogado Cristiano*, fechada el 23 de junio de 1910, titulada “Los verdaderos amigos y los verdaderos enemigos de México” (Figura 5)<sup>7</sup>. En esta redacción igualmente se observan los temas que ya hemos identificado: la vinculación de la Iglesia con el demonio y la crítica hacia la pretensión de los líderes de esta institución de seguir manteniendo ciertos poderes en el ámbito terrenal.

Este tema ya se discutía en opúsculos mexicanos de origen protestante como el folleto de 1874 titulado “¿Es la Iglesia romana la Iglesia del anticristo o no?” (Díaz Patiño, 2024, p. 179). La idea es clara: la Iglesia católica es perniciosa para la comunidad mexicana, tanto en un sentido material como también espiritual. En esta nota se dan abundantes detalles del enfrentamiento político entre el Dr. Butler, protestante crítico de la Iglesia de Roma, y los editores de los diarios *El Tiempo* y *El País*, ya que las redacciones de estos escribieron en contra del discurso que dicho hombre de letras pronunció en Washington, capital de

7 Texto que se puede consultar íntegramente en su versión en línea en el repositorio digital de la HNDM: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0e7?pagina=558a337b7d1ed64f16962eab>

los Estados Unidos, ya que atentaba contra la imagen e intereses de la Iglesia católica en México.

La redacción ataca de manera directa a diversas publicaciones que se pronunciaban en contra del protestantismo y las leyes de Reforma en México. Entre otras cosas se expone que las doctrinas católicas eran, cuando menos, consideradas equivocadas a ojos de los protestantes:

*Nosotros vamos un poco más tarde a decir algunas verdades de la Biblia en México, del culto a la Virgen y de las supersticiones e ignorancias de las masas católicas y entonces veremos cómo el diario de María Santísima no dice nada, pues entonces, lo mismo que otras muchas veces en que nosotros le hemos zurrado por alguna cosa, pondrá en práctica el proverbio de que en boca cerrada no entra mosca. (El Abogado Cristiano, 1910, p. 387)*

Este tipo de reflexiones eran comunes entre los pensadores protestantes del siglo XIX, como se ve en la obra de Wilhelm Dilthey, *Satanás en la poesía cristiana*, donde ya exponía que el motivo literario del diablo dentro de la Iglesia católica, se observa en obras germanas de la Modernidad temprana como *Frau Jutta*, o los *Teufelsbücher* de los papas Teófilo y Cipriano, de los que se decía le habían vendido su alma al diablo (Dilthey, 2022, pp. 28-33).

El tema era recurrente en la prensa, tanto católica como protestante, ya que había aún una enorme efervescencia en contra de las leyes de Reforma y la apertura del país hacia otras propuestas religiosas, ya que por sus características había generado

# El Abogado Cristiano

NUMERO 25.

JUNIO 23 DE 1910.

TOMO XXXIV.

## Editorial

### Los verdaderos amigos y los verdaderos enemigos de México.

CON título tan llamativo ha encabezado *El País*, el diario de María Santísima, dos artículos que ha publicado con motivo del discurso que nuestro compañero Dr. Butler pronunciara en Washington. Como dijimos en nuestro número anterior, tanto *El Tiempo* como *El País* han echado en suario a espaldas proclamando a voz en cuello que nuestro compañero calumnias en Washington a la Iglesia católica de México y los episcopales con que han acompañado cada referencia hecha al Dr. Butler no son para contarse.

Nosotros no necesitamos valerlos del insulto y la calumnia, ni tampoco apelamos a inexactitudes para contestar a nuestros colegas católicos, pues la verdad está de nuestra parte.

*El País* tiene una praxidia que contrasta la tintura, y así, con el color de un cristal, y todas las cosas de un color negro y amarrante; resultando así que el único argumento que ha grimbado hasta ahora y con un éxito muy desgraciado, es el de la "conquista pacífica," ceco que tiene ya sin cuidado a toda la gente que piensa con el fondo.

Esta es todo lo que hay en el fondo del ataque de bala que sufre *El País*, purato que después de sus desahogos en el primer artículo que publicó en solamienio nada de lo que dijo el Dr. Butler. Por eso la síntesis de su artículo es amonita esto: que los verdaderos amigos de México, (de la Iglesia Romana) son los sacerdotes que nos estrayistaron al Dr. Butler en Washington, —sin retarlo a discusión pública ninguna, como afirma *El País*, — y los verdaderos enemigos de México son los americanos. Esta es la almondra del asunto así-americanismo nota. No habla el católico para desmentir calumnias recibidas o para desmentir y dominar al hombre preocupado y dominado por el espíritu de raza. En este *El País* es completamente libre, pues nada puede obligarlo a tener afecto a los extranjeros si él lo tiene más bien por los negros o por los filipinos.

El diario católico afirma, lo mismo que el diario de Roma acerca de los sectarios, sin probar sus asertos, que los misioneros americanos levantan adicente una campaña de exámenes morales, con el propósito de "el despojo y la evicción" de los "allegados mexicanos," en lo cual parece que el colega católico exagera un poco, pues admitimos que el esplendor del catolicismo en México sea singular y muy singular, pero no que sea exclusivo. No colega, el protestantismo no tiene evicción del catolicismo; no puede tener evicción exterior pues éste tiene el esplendor exterior que le queda ha sido el espejo necesario de la verdad, tiempos más sustanciales ha tenido el catolicismo, y más elaboradas y misteriosas ceremonias han sido siempre las características de los cultos falsos del oriente, los cuales el Romanismo no queda ante los cuales el protestantismo nada respaldado, y sin embargo creemos nada.

*El País* si nosotros los enviamos nada. Por otra parte, no creemos que el esplendor del catolicismo en México está creciendo más y más. El Romanismo pierda terreno no sólo en México, sino en todas partes, y es el protestantismo el que alzan sobre el más adelantado y segura victoria. El Romanismo ha dominado en México por cuatrocientos años; tuvo el campo libre hasta la expedición de las gloriosas Leyes de Reforma; si el protestantismo contara el mismo tiempo de establecido en el país, ya veríamos cómo la situación era otra.

Nos ha hecho reír el diario católico al decir que cuando los padres Handley y Hayden, — quienes tuvieron una entrevista con el Dr. Butler, — se presentaron en la Convención de Washington quedaron absortes los sacerdotes católicos de los Estados Unidos no en aquel lugar. "No en aquel lugar," — este católico en los Estados Unidos no lamenta pedían acercarse los diez mil protestantes de los Estados Unidos en qué momento más alto interés en dos caras parece que en paraisos en dos caras católicos que serán muy bien conocidos

en su casa y por los años, pero que en el norte son un cero a la izquierda. De modo que no tuvieron que "volver en sí de la sorpresa" puesta que no habían ido a ella. Somos nosotros los que no podemos volver de nuestra sorpresa al ver que todo un editorialista de *El País* salga con semejantes embajadas!

Aquellos sacerdotes que no acudieron a nadie, que no retornaron a nadie, y que no concurieron a nadie, tuvieron una entrevista con el Dr. Butler en un hotel, en momentos en que él se preparaba para salir de la ciudad, porque al día siguiente lo esperaban temprano en Danville, Pa., para asistir en los funerales de una de nuestras obreras en Unión, que falleció en los Estados Unidos al sujetarse a una operación quirúrgica. El periódico católico halla allí motivo para mostrar su malicia a izquierda al decir que nuestro compañero fué ha-

Lo principal del primer artículo de *El País* es la insinuación de la entrevista sostenida entre los padres Handley y Hayden, y el Dr. Butler, de la cual no podemos sacar más un punto, sino que dos padres que nunca han estado en México y que no conocen el catolicismo mexicano que se conocen a un hombre que ha vivido en México más de treinta y tres años, y por supuesto sabe lo que dice, y dice siempre lo que sabe. El diario católico se deshace en alegas a sus defensores en Washington Mess. Falconio, Moschetti y los Dos padres ya mencionados, y es natural, para tales Aquiles, tal Homero.

El segundo artículo del famoso artículo con humos de réplicas, que publicó Mess. Corretti en el *Washington Post*, artículo lleno de mentiras, y a las cuales nos referimos en el número pasado. Así, pues, québles *El País* con sus infames en bala, y vomitando por su santificada boca cuantas injurias lo sugiera su religión.

Nosotros vamos un poco más tarde a dar algunas verdades acerca de la Biblia en México, del culto de la Virgen y de las supersticiones e ignorancias de las masas católicas y entonces veremos cómo el diario de María Santísima no dice nada, pues entonces, lo mismo que otras muchas veces en que nosotros le hemos narrado por alguna cosa, pondrá en práctica el proverbio de que en boca cerrada no entra mosca!

Figura 5. "Los verdaderos amigos y los verdaderos enemigos de México". *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 23 de junio de 1910, p. 3. Fuente: HNMD (1910).

---

mucha indignación y rechazo de parte del pueblo católico, una actitud que liberales y protestantes veían como una suerte de afrenta en contra de la modernización del país, una cuestión que interpretaban como peligrosa para la nación.

En suma, estos son solo algunos ejemplos en los que los temas de la política y los imaginarios religiosos, en torno a la figura del demonio, se vincularon como una estrategia de construcción del enemigo, tanto en un sentido material como también en uno espiritual. Cuestión interesante es la de la recuperación de esta figura del imaginario que es medular dentro de la teodicea protestante.

## **El diablo como representación de la iniquidad**

La aparición del demonio y otras figuras aterradoras de la tradición oral y la mitología, tanto del cristianismo como de otros sistemas religiosos predecesores, fue una constante en la literatura fantástica del siglo XIX e inicios del XX. Escritores de renombre en el ámbito del romanticismo decadente como E. T. A. Hoffmann (1776-1822) y Edgar Allan Poe (1809-1849), utilizaron en su propia narrativa los temas y motivos explotados en folletines y hojas volantes, replicándose esta tendencia en varias regiones de Europa, existiendo por ende publicaciones como la *Blackwood's Edimburgh Magazine*, siendo este tipo de publicaciones la inspiración de autores de cine de terror, ahora considerado de culto, como el desarrollado por el cineasta estadounidense Robert Corman (Cueto, 2009, pp. 90-91).

Se mencionan estas cuestiones porque vamos a encontrarnos algunos impresos,

distintos en su tipo de narrativa, ya que hay tanto ensayos como expresiones de creación literaria, que van a estar íntimamente relacionados con esta propuesta estética que encontró un fuerte nicho en países de tradición protestante como Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos.

A pesar de los intentos de censura, esta literatura tuvo presencia en México. Ya en 1869 se tiene noticia de una primera traducción del poema de Edgar Allan Poe, *El cuervo*, en el diario *El Renacimiento* (Hernández Roura, 2020, p. 44).

La influencia de la obra del bostoniano inspiró a autores mexicanos como Roa Bárcenas (p. 144). E. T. A. Hoffmann fue otro autor que poco a poco también comenzaba a leerse en el país; su literatura era sombría, ya que sabía darles forma a las tinieblas a través de su pluma, razón por la que fue constantemente censurado y representado como una persona perseguida por toda clase de delirios, por lo que aparecieron artículos sobre él en diarios como *El Imparcial*, que en su edición del 25 de octubre de 1899, le expuso como un personaje que sufría de brotes psicóticos (Hernández Roura, 2022, p. 14).

La representación de las culpas y los remordimientos con la forma de animales o seres espectrales, como en la mitología y la tradición oral celta, ciertamente fue una constante en la obra de estos autores que de una u otra forma honraban a sus antepasados incluyendo estos motivos en su obra. Estos temas lograron ser introducidos al país a través de su peculiar literatura (Hernández Roura, 2020, pp. 144-145).

Un interesante ejemplo de este uso de la narrativa literaria del romanticismo tardío anglosajón lo apreciamos en la redacción titulada “El perro negro”, que apareció en

---

*El Evangelista Mexicano*, el día 1 de julio de 1893 (Figura 6)<sup>8</sup>.

Como ya adelantábamos al inicio de este ensayo, las manifestaciones del demonio son muy variadas. Una muy reconocida en el folclor europeo, que después fue introducida al suelo americano, es la del perro negro, mismo que a veces podía representarse como un can monstruoso, o en otras como una entidad fantasmal (Briggs, 2019, pp. 139-146). En el caso de este relato, que vale la pena mencionar está en el área de “Pláticas con los niños”, dentro de esta publicación periódica, se hace eco de esta antigua tradición.

Como tal, el texto fue escrito por Antonio de Trueba, y en él se narra la historia de Miguel, personaje que una noche al atravesar un puente sufrió el acoso de un perro negro cuyos ojos brillaban como llamas; este personaje le hacía sufrir un enorme y profundo terror sobrenatural. El perro se le aparecía de día y de noche, trastornando la imaginación de Miguel, quien una noche lo mató partiéndolo a la mitad. Grande sería su sorpresa, y terror, al ver que a pesar de eso el animal fabuloso siguió manifestándosele tras el ocaso. Los amigos de Miguel le previnieron: “Ese perrillo, le dijeron sus compañeros, debe ser el diablo que toma la forma de perro para despertarte. Si se te vuelve a aparecer hazle la cruz y verás cómo desaparece”. Finalmente, el protagonista descubre que esta manifestación demoniaca no era otra cosa que una materialización del remordimiento y el sentimiento de culpa que lo perseguían por sus malas acciones pasadas.

---

8 Texto que se puede consultar íntegramente en su versión en línea en el repositorio digital de la HNDM: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a-26f?pagina=558a330a7d1ed64f168f0db8>

Esta narración es parte de un relato más grande, es una suerte de texto inserto a la manera de las narraciones de la Modernidad temprana, como en *Don Quijote de la Mancha* (Padilla, 2005, pp. 283-284), donde a lo largo de la novela hay varias subnarraciones que se anexan a la trama principal. El impreso está acompañado de un iconotexto; en este caso, un grabado de un perro que no luce para nada amenazador ni preternatural como el que se menciona en el cuento. Aparece colocado en el registro medio del texto y se puede pensar que esta colocación tiene que ver con un intento de llamar la atención de los potenciales lectores.

Sin embargo, la obra con la que va a guardar mayor similitud este peculiar relato es con *El Cuervo*, el poema de Edgar Allan Poe, donde esta siniestra ave negra aparece todas las noches para atosigar al protagonista, como una manifestación de todos los miedos e inseguridades de este. Un tema espeluznante y que igualmente se ha abordado en la cultura de masas como en la serie estadounidense *Breaking Bad* (2008-2013), que, en su episodio titulado “The fly”, se ve este sentimiento de remordimiento con la forma de una mosca que a pesar de haber sido asesinada sigue apareciéndose al protagonista.

Estas manifestaciones del diablo van a ser recurrentes en publicaciones protestantes, porque se pensaba que este personaje no solo habitaba en las creencias populares, sino que era un ser con acción en la historia humana. Por esta razón se va a manifestar en diversos formatos escritos, en estas narraciones en prosa y en notas ensayísticas en las que se va a justificar su veracidad fáctica. Un ejemplo de lo anterior lo apreciamos en la redacción titulada



“Los ángeles”, que apareció el 1 de mayo de 1906 en las páginas de *El Evangelista Mexicano* (Figura 7)<sup>9</sup>.

Esta reflexión sobre el tema de la angelología apareció en el área juvenil de esta página del diario, por lo que está dirigida igualmente a los niños. Se da una explicación del término ángel, que como bien se sabe viene del griego ἄγγελος: *angelos*, y significa, literalmente, “mensajero”.

Se les dice a los niños que los ángeles son en su mayoría buenos y que pertenecen a una jerarquía celestial. Sin embargo, también se les previene de que existen algunos que torcieron su voluntad hacia el mal y que por lo tanto son dañinos para la humanidad.

Ahora bien, una cuestión importante es que en un segundo momento el texto describe que el diablo existe y que era en sus orígenes un ángel igual en dignidad a todos aquellos que se encuentran en el cielo y que honran y cantan a Dios. Se le menciona como líder de los ejércitos infernales al mismo tiempo que se comienza a dar el nombre de algunos de sus principales lugartenientes como Belcebú, quien es su segundo al mando de acuerdo con la tradición protestante vertida en libros como el poema épico *El paraíso perdido*, del poeta inglés John Milton (1608-1674).

La razón de hablar de estos personajes es para prevenir a la juventud de su existencia y de su actuar, ya que se pensaba que estos seres ultraterrenos eran peligrosos y podían arrojar a las personas al infierno:

9 Texto que se puede consultar íntegramente en su versión en línea en el repositorio digital de la HNDM: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a-26f?pagina=558a33137d1ed64f168fc094>

*¡Qué buenos son y qué cosas tan buenas hacen los ángeles! Así deben ser los niños. Mas como muchas veces no son, he aquí por qué se les llama diablos.*

*¿Y qué es el Diablo? Es así llamado el jefe de los ángeles rebeldes. Se le llama también Satanás, Demonio, Gran Dragón, Serpiente Infernal, Belcebú. En una época desconocida, Dios creó millones de ángeles con la libertad de ser sus servidores o rebelarse contra él. Uno de ellos elevado en dignidad y muy poderoso, tomó el segundo partido. Se rebeló contra su Creador, arrastró consigo a muchos otros, que prefirieron servirle a él más que servir a Dios. Y se trabó esa gran lucha entre Miguel y sus compañeros y Luzbel y los suyos.*

*“¿Quién como yo?” dijo Luzbel. “¿Quién como Dios? Exclamó Miguel. Y desde luego puede calcularse de quién sería el triunfo. Y los rebeldes fueron lanzados al Infierno, adonde irán a padecer con ellos todos los hombres y niños que sean malos como él.*

*El Demonio desde entonces no deja de hacer la guerra a Dios, inspira a los hombres a desobedecer a Dios: al mismo Jesucristo tentó, pero salió*



*vencido. San Pedro dice que el Demonio nos rodea como un león furioso buscando a quién devorar. Pero lo más triste del caso es que los hombres se dejan engañar, y le siguen, y por último irán a parar a donde él está, al Infierno. (El Evangelista Mexicano, 1906, p. 79)*

Al igual que en otros textos analizados, en este artículo se evidencia un ejercicio de anamnesis por parte de los redactores del diario, en el que se hace explícita su militancia religiosa. Si bien los protestantes y evangélicos solían presentarse como defensores de la razón, en el fondo también se apoyaban en una serie de relatos de carácter mítico que resultaban difícilmente conciliables con el pensamiento positivista. En este sentido, al igual que Martín Lutero, a quien reconocían como su referente fundacional, sostenían una creencia firme en la figura del diablo, asumiendo su existencia en un sentido literal y operativo dentro de su cosmovisión religiosa (Muchembled, 2011, pp. 134-135).

## Conclusiones

Un estudio como el presente hace evidente la forma en que este tipo de impresos son un documento idóneo para el estudio de la historia de las religiones, ya que muestran una faceta del pensamiento religioso que no quedó registrado en algunas de sus fuentes más convencionales, por lo que saca a esta matriz disciplinaria de sus registros más comunes, como los libros sagrados, las sumas teológicas o los documentos generados por instituciones religiosas, como la Inquisición, en el caso católico. Por lo tanto, el estudio realizado a figuras

del imaginario religioso, generado desde propuestas multi e interdisciplinarias, debe de buscar diversificar sus fuentes, como bien apuntaba el historiador de las religiones Edwin Oliver James:

*Si bien es cierto que el estudioso de historia de las religiones debe concentrar su atención en los documentos escritos donde y cuando éstos existan, es evidente que no puede ignorar la tradición oral en la que tan profundamente están enraizados los desarrollos posteriores. (James, 1984, p. 244)*

Esto se potencia en algunas figuras del imaginario como la del diablo, ya que se construyó a través de la conjunción de la tradición bíblica y la cultura popular de toda Europa (Dilthey, 2022, p. 33); sin embargo, es una premisa epistemológica también aplicable a otros personajes como la Virgen, los santos o incluso la figura de Jesucristo.

Por otro lado, observamos el proceso de anamnesis o actualización constante de estas figuras del imaginario cristiano al hacerlas parte de la conversación política de un momento histórico determinado. Un proceso que se puede visualizar en distintos momentos de la historia pero que en nuestro caso determinado tiene que ver con la entrada de otras propuestas religiosas al país, la lucha entre los credos católico y protestante, y la delimitación del poder temporal de la Iglesia por causa de las leyes de Reforma.

Como siempre queda la reflexión de que este tipo de estudios sobre el pensamiento religioso van hacia atrás y hacia adelante, ya que nos permiten ver de forma panorá-

---

mica las distintas narrativas mitológicas que ejercieron su influencia en el fenómeno social que estamos estudiando, y, al mismo tiempo, nos enseñan la forma en que las

comunidades siguen y seguirán de una u otra manera haciendo uso de estos discursos para dar sentido a su realidad.

---

## Referencias

- Ayala Calderón, J. (2010). *El diablo en la Nueva España*. Universidad de Guanajuato.
- Bañuelos Aquino, V. M. (2023). *Los impresos populares en el fin de los tiempos: Escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*. Universidad de Guadalajara.
- Briggs, K. (2019). *Cuentos populares británicos*. Siruela.
- Campbell, J. (2015). *Diosas*. Atalanta.
- Caro Baroja, J. (1968). *Las brujas y su mundo*. Alianza.
- Cohn, N. (2015). *En pos del milenio: Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos en la Edad Media*. Pepitas de Calabaza.
- Cueto, R. (2009). Corman y Poe (o manual práctico de adaptación literaria). En A. J. Navarro (ed.), *Las sombras del horror: Edgar Allan Poe en el cine* (pp. 87-139). Valdemar.
- Delumeau, J. (2019). *El miedo en Occidente*. Taurus.
- Díaz Patiño, G. (2024). *Circulación y lectura de impresos evangélicos y protestantes en el México del siglo XIX*. CEID.
- Dilthey, W. (2022). *Satanás en la poesía cristiana*. Vola.
- Duch, L. (1998). *Mito, interpretación y cultura*. Herder.
- Federici, S. (2023). *Calibán y la bruja*. Traficantes de Sueños.
- Fernández Eligio, I. E. (2018). Relaciones entre católicos y protestantes mediante la prensa en el Estado de México en la década de 1890. *Metáforas al aire*, (0), 95-105.
- Hani, J. (1997). *La Virgen negra y el misterio de María*. José Olañeta.
- Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (15 de mayo de 1890). Elías y los profetas de Baal. *El Faro*, edición n.º 10, p. 1. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a27e?pagina=558a35a07d1ed64f16ba750d&palabras=eL-FARO>
- Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (1 de julio de 1893). El perro negro. *El Evangelista Mexicano*, edición n.º 13, p. 103. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a26f?pagina=558a330a7d1ed64f168f0db8>
- Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (19 de mayo de 1896). Los verdaderos amigos y los verdaderos enemigos de México. *El Abogado Cristiano*, edición n.º 25, p. 387. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0e7?pagina=558a337b7d1ed64f16962eab>
- Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (16 de enero de 1902). El cojo sanado. *El Abogado Cristiano*, edición n.º 3, p. 26. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0e7?pagina=558a33587d1ed64f16940cd7>
- Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (13 de noviembre de 1902). La época de los jueces. *El Abogado Cristiano*, edición n.º 46, p. 371. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0e7?pagina=558a335b7d1ed64f169443a6>
- Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (1 de mayo de 1906). Los ángeles. *El Evangelista Mexicano*, edición n.º 3, p. 79. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0e7?pagina=558a335b7d1ed64f169443a6>

---

[sualizar/558075be7d1e63c9fea1a26f?pagina=558a33137d1ed64f168fc094](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a26f?pagina=558a33137d1ed64f168fc094)

Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (1 de junio de 1908). Ídolo horrible. *El Faro*, edición n.º 11, p. 81. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a27e?pagina=558a35b87d1ed64f16bc18ba>

Hernández Roura, S. (2020). *Edgar Allan Poe y la literatura fantástica mexicana (1859-1922)*. FONCA.

Hernández Roura, S. (2022). *E. T. A. Hoffman en México (1840-1922)*. Universidad Nacional Autónoma de México.

James, E. O. (1984). *Historia de las religiones*. Alianza.

Lenoir, F. (2018). *Breve tratado de historia de las religiones*. Herder.

Lutero, M. (1988). *Escritos reformistas de 1520*. Secretaría de Educación Pública.

Lutero, M. (2020). *La esclavitud de la voluntad*. Broadman & Holman.

Milton, J. (2014). *El paraíso perdido*. Cátedra.

Moynihan, M. y Søderlind, D. (2003). *Lords of chaos: The bloody rise of the satanic metal underground*. Feral House.

Muchembled, R. (2011). *Historia del diablo: Siglos XII-XX*. Fondo de Cultura Económica.

Padilla, I. (2005). *El diablo y Cervantes*. Fondo de Cultura Económica.

Reding Blase, S. (2019). *La mirada caníbal: Testimonios del Nuevo Mundo (1492-1512)*. Universidad Nacional Autónoma de México.

de Sahagún, B. (1990). *Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios de esta Nueva España usaban en tiempo de su infidelidad*. Lince Editores.

Schiff, S. (2023). *Las brujas: Sospecha, traición e histeria en Salem, 1692*. Fondo de Cultura Económica.

Sicre, J. L. (1979). *Los dioses olvidados: Poder y riqueza en los profetas preexílicos*. Ediciones Cristiandad.

Stewart, P. J. y Strathern, A. (2008). *Brujería, hechicería, rumores y habladurías*. Akal.

Taussig, M. T. (2021). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. Traficantes de Sueños.